

«La actividad económica debe apoyarse en las exportaciones»

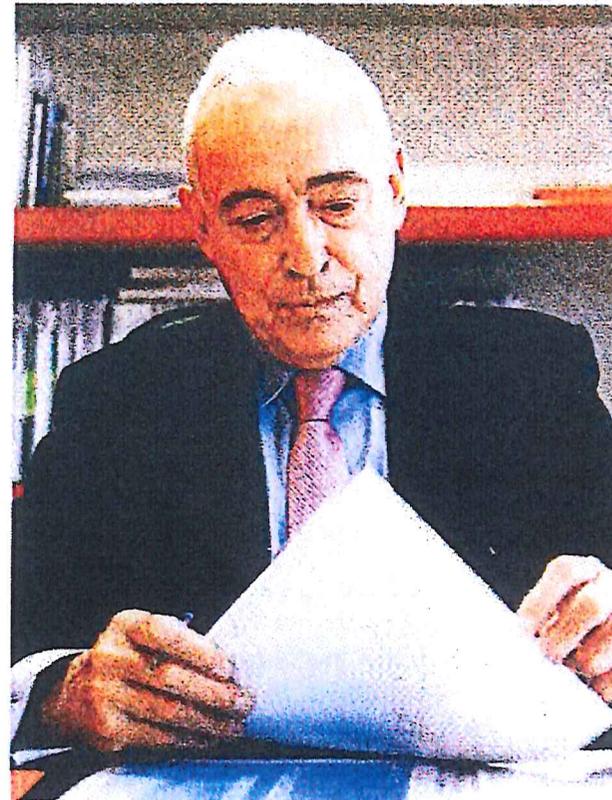
Miguel Martín
Presidente de la AEB
(Asociación Española de Banca)

Con una tasa de paro que desborda el 25 por ciento, qué duda cabe de que la generación de empleo es el objetivo prioritario e irrenunciable de la política económica. Dado que la creación de empleo está estrechamente ligada al crecimiento, la pregunta clave que hoy se plantea es: ¿cómo podemos recuperar el crecimiento de nuestra economía?

Poco cabe esperar a corto plazo del consumo privado, de la inversión o del gasto público, enfrentados como estamos a un duro e inevitable proceso de ajuste y de despalancamiento. Las exportaciones se configuran, por lo tanto, como la principal vía sobre la que puede apoyarse la actividad. Ahora bien, la capacidad exportadora no solo requiere unos precios atractivos

y un control de los costes de producción (devaluación interna), sino también un nivel satisfactorio de calidad y una adecuada prospección de los mercados. Tenemos sobradas pruebas de grandes y pequeñas empresas, en distintos sectores, capaces de competir con notable éxito en los mercados internacionales al tipo de cambio actual. A tal efecto, es urgente recuperar la confianza de los mercados y disponer de unas condiciones de financiación que no penalicen a nuestras empresas. Todo ello requiere el diseño de una política creíble orientada hacia la estabilidad macroeconómica, la consolidación de las cuentas públicas y la reestructuración, ya avanzada, del sistema financiero.

Las políticas de oferta y las refor-



mas estructurales, destinadas a asegurar la flexibilidad y la capacidad de adaptación a las nuevas condiciones de los mercados, constituyen otro eje de actuación decisivo. Se trata de elevar el potencial de crecimiento de nuestra economía mediante un uso más exhaustivo (empleo) y eficiente (produc-

tividad) de los factores de producción. Los avances en este frente permitirían, además, reducir el umbral de crecimiento a partir del cual se abre la capacidad de crear empleo neto.

Hay que reconocer, sin embargo, que la crisis que sufrimos desde hace un lustro tiene una dimensión europea cuya solución exige rediseñar la arquitectura de la Unión Monetaria dotándola de instrumentos e instituciones que garanticen su viabilidad y su adecuado funcionamiento. En este sentido, es imprescindible progresar con firmeza, y con carácter de urgencia, en la integración financiera, fiscal y política. Finalmente, las políticas de austeridad, que tienen que adoptar o

han adoptado ya los países con desequilibrios en sus cuentas públicas, deberían acompañarse con medidas de estímulo del gasto por parte de aquellos otros que claramente disponen de márgenes para hacerlo. Ambas actuaciones redundarían en beneficio de todos los Estados miembros de la Unión.